

## LOS DOS SECTORES DE LA VIDA HUMANA

### LA REALIDAD DE LA VIDA ESPIRITUAL FRENTE AL MATERIALISMO

*1.- Situado en la interferencia de dos mundos, del espíritu y de la materia, el ser del hombre ha sido y es frecuentemente o bien exaltado a un espiritualismo exagerado, que no tiene en cuenta las exigencias de su cuerpo y de su vida animal, o bien sumergido en un materialismo, que desconoce las fuerzas y exigencias de su espíritu y de su vida específicamente humana. Toda la Historia de la Filosofía parece debatirse entre estos dos extremos, con un movimiento pendular, en busca del necesario equilibrio, que tenga en cuenta a la vez todas las manifestaciones y exigencias de la vida humana, las del cuerpo y las del alma, las de la vida material y las de la vida espiritual.*

*En otra ocasión, en esta misma revista (N° 33) hemos señalado más amplia y concretamente tales posiciones extremas, que a través de la Historia de la Filosofía y según las preocupaciones de la época, han sido tomadas en un plano ya cosmológico, ya metafísicos, ya lógico, ya psicológico, ya gnoseológico, pero siempre con la misma incidencia en el plano antropológico, que concluye desgarrando la vida y el ser humano, reduciéndolo ya a bestia, ya a ángel y, a veces, a Dios.*

*2.- La concepción antropológica exclusiva o exageradamente espiritualista, “angelista” que llama Maritain, y que en su extremo más álgido llega al panteísmo, se inicia en los albores de la Filosofía con Parménides, para quien el mundo material no es real; y se continúa más tarde con Platón, quien concibe al hombre como una substancia espiritual completa, prisionera en la material, por castigo. Tal espiritualismo está representado en el Medioevo por el realismo exagerado de las ideas universales, que en algunos casos llegó al panteísmo. En la Edad Moderna, Descartes reedita la posición angelista de Platón: la vida psíquica humana es enteramente espiritual y el hombre mismo es una substancia espiritual completa. Partiendo de sus principios, poco después Spinoza identifica el cuerpo y el alma en una única substancia divina. En los siglos XIX y XX el Idealismo, representado principalmente por Hegel y sus epígonos, como Croce y Gentile, reincide en un panteísmo espiritualista de tipo trascendental.*

84

*3.- También la concepción materialista del hombre comienza en la aurora de la Filosofía: los primeros filósofos, Tales, Anaxágoras y Anaximandro y, poco después con más fuerza aún, Empédocles y sobre todo Demócrito, reducían el ser y vida humana a la materia. En el Medioevo los nominalistas, y en la Edad Moderna los empiristas, por sendas aparentemente desencontradas pero realmente coinciden-*

tes, volvían a la misma concepción materialista del hombre. Tal posición es retomada por los positivistas del siglo XIX y por el neopositivismo actual. Esta concepción materialista cobra enormemente auge en el siglo pasado y en el nuestro y pretende presentarse como "científica" en múltiples planos, tales como en el psicológico, con el Freudismo, en el histórico, con el Marxismo, en el antropológico, con el Existencialismo y la llamada Filosofía de la Ciencia del Derecho de Kelsen, que desarticula al Derecho de toda Moral o exigencia humana.

4.- La verdad es que la concepción materialista nos invade desde todas partes y quiere explicar la vida y ser humanos en la totalidad de sus manifestaciones, eliminando los últimos resabios del espíritu. El hombre no es sino un puro animal más evolucionado y su psiquismo se enraiza y brota determinado enteramente desde la materia con sus leyes necesarias.

Lo más grave es que tales concepciones no se exponen ya solamente en libros, en forma de tesis, sino que se les da amplia difusión y se las presenta como verdaderas en la realidad de la vida, en la literatura: en el teatro y la novela, y en otros medios de amplia difusión: el cine, la radio y la televisión. Así se presentan los conflictos humanos, como pura y exclusivamente sexuales -Freudismo-, como si la única tendencia humana fuese la libido y no existiese además una vida psíquica espiritual y libre, capaz de controlar y dirigir la vida psíquica inferior. Piénsese en ciertos films suecos, difundidos últimamente en nuestro país. La única solución que se da a tales conflictos psíquicos es lisa y llanamente la satisfacción de la libido. Se niega a priori toda vida psíquica espiritual o inmaterial, toda libertad superior a las tendencias instintivas, capaz de gobernarlas y, lo que es más grave todavía, se hace caso omiso de toda norma moral a que tales instintos están sometidos a través del ordenamiento humano de la libertad.

En otras obras de teatro o de imaginación se pretende hacer ver que no existe diferencia entre el bien y el mal, que en moral todo es convencional y que los valores éticos son tales únicamente porque el hombre los establece y, por ende, destituidos de toda vigencia y estabilidad absolutas. Tal, entre otras, la posición de Sartre. No ha mucho, un conocido profesor de Derecho de nuestro país ha querido justificar el divorcio, porque, supuesta la desinteligencia y separación de los cónyuges, el instinto sexual es irrefrenable y lleva de hecho a otras uniones, consideradas actualmente como ilegítimas y, en tal caso, lo mejor es que la ley les otorgue situación de derecho. Es decir, se supone la concepción kantiana y, más concretamente neo-kantiana de Kelsen, de que el derecho nada tiene que ver con la moral y que la norma jurídica puede justificar legalmente cualquiera situación de hecho, independiente de toda ley o valor ético. Con el mismo criterio se podría dar situación legal al hecho de los asaltos que ocurren a diario. Lo que está implícito en esta afirmación, compartida por mucha gente que no querría ser llamada materialista, es que el espíritu con las exigencias morales no cuenta ni existe y que sólo vale la fuerza bruta de los instintos, que tiene sus raíces en la materia y que, como ésta, es irrefrenable.

*Otro tanto ocurre en el terreno sociológico, donde se pretende ajustar los hechos humanos a leyes necesarias, como si se tratara de hechos puramente materiales y nada tuviera que ver el espíritu y la libertad. Piénsese en la tesis de Levy-Brühl y de Dürkheim.*

*El Marxismo sólo confiere vigencia a la materia y, concretamente, a la economía. El hombre sólo se mueve por intereses económicos y todas las instituciones y supuestas verdades absolutas del Derecho, la Filosofía y la Religión, más aún, toda la sociedad y la historia humanas, están inexorablemente determinadas por los medios de la producción o económicos, por la materia, y nada cuentan en ella los valores espirituales ni mucho menos el espíritu y la libertad individual, puros epifenómenos o superestructuras determinados por aquélla.*

*El Existencialismo, negando toda esencia y, por ende, también el principio permanente o alma espiritual, reduce al hombre a puras notas o hechos existenciales, donde todo el ámbito de la vida del espíritu: de la verdad y ser trascendentes, captados por la inteligencia, y del bien o valores absolutos y la ley moral, que gobiernan la voluntad libre, han sido arrancados desde su raíz: sólo es la pura existencia, como puro hacerse sin ser ni valor trascendente alguno, una pura auto-elección sin norma ni sentido, absurda y, en definitiva, nada. En algunos existencialistas como Sartre, la concepción misma del ser como puro aparecer, es enteramente material, de modo que el ser del hombre sólo se constituye como nada o escisión del único ser, que es el material.*

*El último libro de Sartre “La razón dialéctica”, en que vincula su Existencialismo con el Marxismo, confirma nuestro aserto.*

*La moral pierde todo sentido en una existencia abandonada a sí misma, donde nada hay fuera de ella misma, y donde el valor, por ende, sólo es por pura elección del hombre, enteramente subjetivo y convencional.*

*5.- Es indudable que el hombre es un ser material y que, en tal sentido, está sujeto a las leyes materiales. También es verdad que hay en él una doble vida material: una inconsciente, que le es común con los vegetales, y otra consciente, que le es común con los animales; ambas sujetas al determinismo biológico e instintivo.*

*De aquí que las afirmaciones de estas posiciones materialistas presenten pruebas que se fundan en esta realidad material del ser y de la vida humanas. Es indudable la influencia de los instintos y de los factores económicos en la vida humana individual y social. Querernos negar sería caer en la posición “angelista” opuesta, la cual, atendiendo únicamente al aspecto espiritual, no considera estos aspectos también reales de la vida humana.*

*El error del materialismo no está tanto, pues, en lo que afirma como en lo que niega. Y no se trata de reconocer tan sólo la existencia de la vida material con sus exigencias. “El hombre es el más perfecto de los animales y el más imperfecto de los racionales”, afirma Santo Tomás. Además es una unidad substancial, en que su misma vida espiritual está continuamente condicionada desde su origen y penetrada de las exigencias de la vida material. Mucho antes que la caracterología contemporánea,*

*Santo Tomás señalaba que el cuerpo es el principio de individuación, de modo que aún la misma vida intelectual y volitiva llevan la impronta individual que proviene del cuerpo.*

86

*El perfeccionamiento humano no se puede realizar sin el cultivo y la educación de todos los aspectos de su vida, aún los de la vida vegetativa y sensitiva. Incluso no se podría lograr el mismo perfeccionamiento de la vida espiritual sin el robustecimiento y ordenamiento de las zonas inferiores, que condicionan las superiores del espíritu. Querer ordenar al hombre sin tener en cuenta su situación de espíritu encarnado, de ser espiritual pero a la vez animal, sin lograr el equilibrio jerárquico de ambas vidas, que no es supresión ni desconocimiento, sino sometimiento de la vida animal con sus legítimas exigencias a la vida espiritual, es no tener en cuenta la realidad humana y edificar en falso.*

*6.- Lo que queremos notar, en primer lugar y siquiera de paso, es que aun la misma vida material, tanto la animal como la vegetativa, son inexplicables mediante la sola materia. La unidad del ser viviente y más todavía el conocimiento, la conciencia y el instinto implican un principio esencialmente superior e irreductible a pura materia, aunque dependa en su actuación y ser de la materia.*

*Pero lo que sobre todo queremos poner en claro aquí contra las posiciones materialistas y, no es precisamente negar la realidad de la vida material ni sus legítimas exigencias en el hombre, sino que el materialismo desconoce y niega los hechos y los derechos de la vida del espíritu, porque es un hecho tan claro que el hombre, así como tiene conocimiento de los sentidos externos e internos –la vista o la imaginación, por ejemplo- que versan sobre objetos o cualidades concretas, también tiene un conocimiento intelectual que penetra y capta el ser o la esencia de las cosas y de un modo universal y abstracto. Este objeto del conocimiento intelectual trasciende todo el ámbito de los objetos materiales y es enteramente irreductible a éstos, pues la esencia -lo que la cosa es- aun de los seres materiales, no es material ni asible por los sentidos, y mucho menos puede serlo la esencia de los objetivos enteramente inmateriales, tales como la justicia o cualquier virtud, el derecho, las relaciones, el espíritu, Dios, etc. Querer explicar el concepto por el esquema de la imaginación, o el juicio por la asociación, como lo ha pretendido repetidas veces el empirismo sensista, es querer explicar lo más por lo menos y deformar a priori los hechos mismos de la conciencia. No se pueden confundir la imagen o el esquema confuso de un miriángono con el concepto claro y preciso del mismo, o la imagen esquemática de un hombre con el concepto preciso de animal racional que lo constituye. Mucho menos puede confundirse una asociación que junta las imágenes de dos objetos, con el juicio que ve y afirma su identidad real en un solo ser. Toda la psicología y la lógica empirista y positivista han substituido la verdadera realidad de la conciencia y de la vida espiritual por falsas teorías a priori, fundadas en prejuicios materialistas, que nada tiene que ver con aquella, como vigorosamente lo han demostrado últimamente Bergson y Husserl, aquél en el plano psicológico y éste en el plano lógico. Lo que olvidan los empiristas es que es tan hecho de conocimiento la intuición de un dato material, como la aprehensión de una esencia. Que-*

*rer explicar ésta por aquella es substituir el hecho real por una falsa teoría, establecida a priori por un prejuicio materialista.*

87

*También es un hecho tan real como el de nuestros instintos o inclinaciones a bienes materiales, el de nuestra voluntad inclinada a bienes o valores espirituales, y el que por su libertad sea capaz de dominar a aquellos, y, sin destruirlos, someterlos y hacerlos servir a éstos, que son los bienes específicos del hombre. Sobre sus inclinaciones inferiores sino siempre tiene un dominio “despótico”, lo tiene al menos “político”; y, sin destruirlos, es capaz de dirigirlos y “humanizarlos”, es decir, hacerlos servir a los fines específicamente humanos. Así la pasión sexual, dirigida por la vida espiritual y las leyes morales que la gobiernan y perfeccionan, logra sus fines: la conservación de la especie y la ayuda mutua del hombre y la mujer, pero como hombres, como seres racionales, dentro de la institución del matrimonio. Fuera de ese ordenamiento humano o espiritual, la pasión destruye el equilibrio y el bien específico del hombre y no logra aún sus propios fines; ya que las pasiones o inclinaciones animales en el hombre tampoco pueden lograr sus propios bienes sino es subordinándose al bien espiritual específico de aquél. En los animales tales inclinaciones logran su fin por una regulación instintiva, que las centra en su objeto y bien propios; pero en el hombre la regulación instintiva es insuficiente y para lograr sus propios fines es menester el ordenamiento de la inteligencia y de la libertad bajo la norma moral.*

*7.- Por su vida intelectual y su conciencia y por su libertad, el hombre, dueño de su actividad y de su ser y, por eso mismo, sin dejar de ser animal, es, ante todo, persona. Por esta vida, el hombre está abierto no sólo a los bienes concretos materiales, sino a los bienes espirituales, a la verdad, a la bondad y a la belleza y, en definitiva, a la Verdad, Bondad y Belleza infinitas, a Dios, en cuya posesión tan sólo encuentra la perfección o plenitud de su actividad y de su ser, su felicidad.*

*Esta vida espiritual con sus bienes propios, constituye precisamente la vida específica del hombre, la que él, exclusivamente, posee a diferencia de los demás seres materiales, la vida que lo distingue y coloca esencialmente por encima de todo ser material.*

*Y de esta vida espiritual con sus bienes propios brotan las exigencias y normas morales, que ordenan la libertad al bien específicamente humano y, mediante ella, también la vida inferior de los sentidos y de los instintos.*

*La Ciencia y la Filosofía, la Moral y el Arte y, unificándolas a todas, la Religión, con sus respectivos bienes propios: la verdad, el bien y la belleza, y con Dios, que los unifica a todos en grado infinito, constituyen el ámbito propio de la vida espiritual específicamente humana, regulada, por eso, por las exigencias de esos bienes que la perfeccionan: de la verdad, de la bondad y de la belleza, que, en última instancia, son las exigencias del Bien Infinito.*

8.- *Las posiciones materialistas desconocen todo este mundo exclusivo del hombre, toda su vida espiritual, intelectual y libre, con sus bienes propios y con sus exigencias para su perfeccionamiento específico, y pretenden reducir al hombre a un ser puramente animal. En el fondo pretenden eludir las obligaciones y exigencias de la dignidad humana y justificar un amoralismo, que les permita entregarse a los goces fáciles de los sentidos y de los instintos sin norma ni regla alguna, que los someta a aquel bien superior y específico del hombre.*

88

*Pero el hombre no es sólo animal; semejante pretensión de vivir libremente la vida puramente animal -sin siquiera el control instintivo, que regula firmemente a los animales-, conduce a la esclavitud del espíritu y al desgarramiento interior y a la consiguiente infelicidad. Por más que él se empeñe a veces en serlo, el hombre no es puramente animal y no puede contentarse con los bienes puramente materiales; su espíritu reclama sus propios bienes infinitos, que son los únicos que pueden darle su plenitud o perfección ontológica y, con ella, su felicidad.*

*No se trata, pues, de negar ni destruir nada en el hombre: ni su vida material ni su vida espiritual, sino de darle a cada uno sus propios objetos y bienes dentro del orden jerárquico de la misma naturaleza que esos mismos bienes reclaman, hecha como está la vida material y sus bienes para servir a la espiritual y a sus bienes propios, en cuya posesión el hombre logra su perfección específica temporal como preparación a su plenitud de la vida inmortal, a la que está destinado más allá de la muerte, por la misma naturaleza espiritual y, por eso mismo, incorruptible de la mejor parte de su ser.*

OCTAVIO NICOLÁS DERISI  
Universidad Católica Argentina  
Santa María de los Buenos Aires